

LA ABEJA MADRILEÑA.

Sábado 5 de marzo de 1814.

Año 7.º de la gloriosa insurreccion de España,
y 3.º de la Constitucion de la Monarquía.

VARIEDADES.

Se concluye el discurso de ayer.

Este primer gobierno, que sucedió á la *Junta Central*, había sido solicitado, como diximos, ya en Sevilla por cierta clase de sujetos que se apoyaban en una ley de nuestras partidas; para encubrir su odio á aquella junta, en cuya instalacion tuvieron al cabo alguna parte, unos pueblos donde jamas se habia hablado de los medios, que han adoptado las potencias, para establecer la *representacion nacional*. Desecha ya é instaurado el consejo de regencia comenzaron los clamores; se excitó su zelo para contener la propagacion de las *ideas liberales* y se daban unos á otros el parabien del triunfo de la ignorancia sobre la razon. ¿Qué motivos tenian en aquel tiempo, en que ni habia libertad de imprenta; ni se habia declarado la *soberanía del pueblo*; ni estaba afianzada la seguridad de los ciudadanos; para pedir que se cortase el influjo de las *ideas de la filosofía moderna*?

La *Junta Central* habia formado diferentes comisiones á que destinó á algunos de sus individuos, y llamó en su auxilio las luces de los sabios españoles, para preparar los trabajos, reformas &c. que debian ocupar la atencion de las Cortes y recibir su sancion: se formó un proyecto de ley para la *libertad de la prensa* que sirvió de base para el que despues aprobaron las Cortes extraordinarias: dió á la nacion la prueba mas cierta de sus ardientes deseos de que los españoles de ambos mundos fuesen iguales y libres, en el reglamento, que para la eleccion de diputados promulgaron, haciendo de toda la nacion una sola familia, y desterrando para siempre la injuriosa division por estamentos: en una palabra la *Junta Central* indicó la senda gloriosa que debian seguir

las Cortes para hacer felices á los pueblos. Estas eran sin duda las *ideas filosóficas, modernas, y transpirativas*, que aunque en embrión, asustaban ya á los protectores de los *rancios errores*, á cuya costa habian vivido en la abundancia, y oprimido á los demas á su antojo: creyeron hallar en los nuevos Regentes un dique, que contuviera el torrente de la opinion pública declarada á favor de aquellas: y de aquí nació, sin duda, la terca obstinacion, con que se resistieron á la convocacion de las Cortes, sin embargo de haberla jurado, al recibir la autoridad soberana de la Junta Central: de aquí traxeron origen aquellas *dilatadas consultas* al antiguo Consejo de estado sobre si debian ó no de celebrarse por *estamentos*: de aquí partieron las cábalas é intrigas que se sucedian unas ó otras, para ganar tiempo.... Pero tal es la fuerza de la opinion pública: representaciones firmadas por un gran número de ciudadanos; representaciones de los apoderados y comisionados de las juntas provinciales: el grito unísono y penetrante del ilustre pueblo de Cádiz: el clamor no interrumpido de los que abandonaron sus familias, sus riquezas y comodidades por sostener y seguir la *causa pública*....; todos en fin pedian con ansia Cortes, como el áncora sagrada que pudiera salvarnos en la desecha borrasca, que iba á sumergir la nave del estado: no hubo remedio; la Regencia tuvo que ceder al fin. No desmayaron, empero, los enemigos del pueblo: convencidos de la necesidad de convocar las Cortes para calmar la *agitacion general*, intentaron hacer ridícula su institucion; señalaron, para conseguirlo, un breve espacio de dias para que se abriese la primera sesion; los diputados que iban llegando de las provincias se quedaban unos en Cádiz, otros pasaban á la Isla y se nombraron sujetos á *proposito* para examinar sus poderes; y finalmente era tal la precipitacion con que se

aparentaba remediar la *lentitud* y *morosidad* anterior, que los diputados no tuvieron oportunidad ni tiempo de verse, asociarse mutuamente, y reolver en privado el *régimen interior*, el *ódon*, los puntos que debían discutirse, el modo de hacerlo, la *marcha de las sesiones*, y demas que era preciso acordar para no entrar á ciegas en un establecimiento, de cuyo ceremonial, usos, &c. no teníamos noticia, pues bien cuidaron los déspotas de proscibir y borrar hasta el nombre de Cortes. El día 24 de septiembre de 1810 se presentaron aquellos dignísimos representantes de la nación, entre las aclamaciones y vivas de un pueblo numeroso, en el Salon destinado para sus sesiones; y conducido allí sin prevención ni acuerdo anterior, para ser escarnecidos, dieron un ejemplo heroico de sus virtudes y energía, salvando los obstáculos que la malignidad les opusiera. Sería la go el referir los trabajos de aquel día memorable; trabajos que sentaron las bases de la libertad y felicidad públicas: hubo, es verdad, un momento de vacilacion en los principios, pero los talentos y el vigor que desplegaron los *hombres nuevos* ignorados y desconocidos antes burlaron las esperanzas de los *ma vados*. ¡*Ilustres Arguelles, Maxias, Torneros, Perez de Castros*...! la nación mas ag adecida os tributa el tierno homenaje de reconocimiento y amor por vuestras tareas. Salvasteis el 24 de *septiembre* la patria, y arrancasteis la pesada coyunda que oprimia nuestros hombros...: vuestros nombres llegarán hasta la mas remota posteridad, y mientras haya españoles; se repetirán con la tierna efusion de la gratitud.

No se contentó con esto solo la audacia de la maquinacion: el manifiesto del Sr. *Lardizabal* desenvuelve los negros proyectos que se trazaron al mismo tiempo, para que el *golpe* de aniquilacion fuese seguro: omitimos el detallarlo; el manifiesto existe para mengua y oprobio de los que los fraguaron; y aunque su autor haya sido abuelto llevará siempre y en pos de su nombre la exécracion pública.

De todos triunfaron los buenos; y aquellos primeros días tuvieron las Cortes la mas oportuna ocasion de reprimir el arrojo temerario de los malos. Creyeron estos, y creyeron todos que un Estado que iba á constituirse de nuevo sobre principios y fundamentos contrarios á los que se reconocieron antes, y en los que se pretendia tuviésemos tanta fe como en los *sagrados dogmas* de nuestra santa religion; creyóse, digo, que necesitaba *hombres nuevos* para los cargos, que decididos de corazon á sostenerlos, asegurasen su observancia, y derramasen en las provincias los beneficios de una Constitución tan bienhechora: al paso que se juzgó indispensable destruir el maligno influjo de los enemigos

de ella, separándolos de los destinos que obtenían, sabe Dios por qué medios. En estos primeros días, repito, viaseles mustios, tristes y abatidos; y solo quando se convencieron de que la moderacion era la divisa de las Cortes *extraordinarias*, volvieron á abrir la guerra á las nuevas instituciones; guerra que no han dexado ni dexarán, mientras que no se adopten medidas de rigor para acabarla: porque, á la verdad, es bien poco lisongero para la nación española que semejantes hombres hayan respetado y dado obedientes cima á las antojadizas y destructoras empresas de *Maria Luisa y su privado*; y se declaren á la sazón enemigos jurados de los principios que la misma nación ha sancionado por medio de sus representantes. ¡Pueblos de las Españas! ved aquí en esta rápida y sucinta narracion, quienes son los que se oponen á vuestra felicidad: estos son los que á toda costa procuran reduciros á la esclavitud...: ya los conoceis... detestadlos y sereis libres.

IMPRESOS.

Procurador general de la nación y del rey núm. 48. Proclama á los españoles, implorando su auxilio, en el *cisco* que ha movido con su *piadoso* y caritativo apéndice núm. 3... *Págala, perro*. Comento á la sesion de Cortes de ayer, y el anuncio de un cierto *papel fraguado en Cádiz* y publicado en *Madrid*. ¡*Ya escampa y llovian apéndices*!

NOTICIAS NACIONALES.

San Juan de Luz 23 de febrero. El Lord ha estado operando continuamente por la derecha, y el 23 por la noche ya se hallaba 16 leguas internado en aquella direccion, aparentando tomar la ruta de Pau, y quando todo el ejército de Soult se movia en vista de ello, al medio día del mismo 23 pasaron por la izquierda á la otra parte del bocal 1500 hombres de las guardias reales en unos tres botes que al efecto habian llevado sobre carros. Extraño y aun temerario era pasar un rio como el de Bayona al medio día, y á la vista de la ciudadela con tan poca gente, y sin ningun recurso para socorrerles; pero estos valientes lo hicieron. Tomaron posicion en todo lo largo de la pequeña elevacion que domina el bocal, y á las 4 de la tarde hizo la guarnicion de la ciudadela una salida contra los que habian pasado, y duró el fuego hasta la noche. El general Sir John Hoope que mandaba en la izquierda contaba seguramente con el comboy de cachemarines y lanchas cañoneras, que salieron el 22 de aquí para el bocal, y con los recursos que éste le proporcionaria para facilitar el paso de los 1200 de que se compone su cuerpo; pero por desgracia esta flotilla no pudo llegar á tiempo por el continuo N. N. E. y mucha marejada, y quedó á la punta de Bearris, sin que probablemente pueda entrar hasta mañana. Lo muy particular es que ayer tarde no habia 30 en toda la izquierda, y que para esta mañana á las 3 se han presentado 150 viniendo á marchas forzadas de la derecha, de modo que el punto de Ustariz; camino real &c. han

sido ocupados por la division del general España y el cuerpo del quarto ejército á las órdenes del general Freyre, que ha pasado esta mañana por aquí muy temprano sin pararse hasta sus posiciones. El comisario general Dalrymple acaba de ordenar al capitán del puerto de Socoa que prepare las 5 trineaduras para estar mañana á las 6 de ella en el bocal.

Dia 24. El ataque de ayer fué horroroso y muy glorioso para las guardias reales, pues con el fuego de cohetes hicieron desaparecer las dos columnas de enemigos que salieron de la ciudadela, de quienes hicieron 23 prisioneros. Seguramente los franceses no cumplieron con su obligacion, pues eran mas que en doble número. Hoy para las quatro de la tarde ya habían pasado de 3800 á 4000 hombres en los mismos botes, y á mas un escuadron de caballería á nado á cosa de medio dia. A las 4 entraron en aquella barra 29 cachemarines del comboy, habiéndose sumergido uno á la entrada de la barra, y varado otro en la costa de S. O.: el resto del comboy quedó á sotavento y es regular entre mañana. Al instante que entraron les colocaron en su línea correspondiente, y mañana estará el puente en estado de permitir el paso. Los cañoneros, botes, lanchas &c. empezaron inmediatamente á pasar tropa, de modo que á las 6 había ya 6000 hombres en el otro lado, y esta noche, segun dice el edecan, seguirán la misma maniobra para que mañana se halle completo el paso de 16000 hombres, 6 escuadrones de caballería y 18 piezas de artillería: este paso es por delante del palo de señales frente al bocal, lo que ha asombrado. Dos faluas sumergidas: y perecieron 1 oficial y 15 marineros. (*Bascong.*)

CÓRTEES.

Sesion del 4. Se leyó la minuta del acta del dia anterior, y el voto particular de los señores *Sanchez y Ocaña Crespo* contrario á lo resuelto sobre la cesacion de los jueces del tribunal de Cortes en el conocimiento de las causas pendientes, y presentado en tiempo hábil. A la comision de legislación pasó con urgencia un oficio del secretario de la gubernacion de la península, al que se acompañaba un plan interino para el arreglo del número de plazas y sueldos con que se deben dotar las secretarias de los gobiernos políticos. Se presentaron los secretarios del despacho de hacienda, guerra y marina á dar cuenta de los ramos de sus respectivas secretarias.

El de hacienda, asegurando sus deseos por la verdad, aunque sin animo de zaherir á personas, ni opiniones particulares, manifestó con bastante finura la suya acerca del estado de las rentas públicas, y causas de su decadencia y desórden: en seguida hizo presente el del cobro del tercio anticipado de la *contribucion directa*, que no había rendido lo que se creyó, porque algunas provincias habían pagado en sumistros, y en otras se encontraban grandes obstáculos para llevarla á efecto: y últimamente haciéndose cargo de la escasez de manos en la secretaria de su cargo, y de los muchos trabajos que pesaban sobre ella, concluyó con pedir á las Cortes el aumento de empleados para poder llenar cumplidamente todos sus deberes.

El señor *Isturiz* hechó de menos en la memoria la cuenta de la tesoreria general, el pre-

supuesto general de gastos para el año de 1815, los medios de llenar el deficit que resulta para los del año de 1814, y una noticia de las medidas que se habían adoptado para el establecimiento de la *contribucion directa*.

El señor Canga Arguelles: quisiera saber si en la secretaria del despacho de hacienda consta que se hayan presentado las cuentas de la tesoreria general, y hasta que año. *Señor Martinez de la Rosa*: ¿se hallan ya establecidas las contadurias de valores y distribucion que la Constitucion previene para afianzar la recta inversion de los caudales públicos? *Señor Quintero*: ¿en qué provincias no se ha cobrado el tercio anticipado, y qué medios se han usado para verificar dicho cobro? *Señor Agulló*: ¿en qué consiste la nulidad de las rentas en las aduanas marítimas, ó mejor, en qué consiste esa abundancia de contrabando; y qué medidas se han puesto en práctica para impedirle? A todas estas preguntas procuró contestar el secretario de hacienda; pero como de antemano había sentido la falta de datos y de manos para poder desempeñar debidamente sus encargos en este dia, no pudo satisfacer S. S. con la exáctitud y decision, que se necesitaba; por cuyo motivo, despues de haber manifestado el señor *Martinez de la Rosa* la necesidad de que se fixase un término perentorio para que la tesoreria general presente el reglamento que se la mandó formar sobre bases constitucionales; y de haber demostrado los señores *Canga Arguelles* é *Isturiz* que no todos los empleados en la hacienda caminaban acordes en el establecimiento de la *contribucion directa*; y que intereses particulares sostenian las aduanas interiores, *testimonios de la barbarie y despotismo fiscal*, como sucedia en Madrid con perjuicio de su benémerito vecindario y del comercio en general; se acordó á indicacion del señor *Oller* pasase esta memoria al exámen de la comision de este ramo, y se señalase dia para su discusion; en el que el secretario de hacienda debería presentarse con todos los datos necesarios para rectificar su memoria, y satisfacer á las observaciones hechas por los señores diputados.

El de la guerra presentó con la mayor claridad el estado de los diferentes ramos de su ministerio, tanto en la península como en ultramar, individualizando con la mas escrupulosa distincion lo perteneciente á cada uno: así habló en particular del tribunal especial de guerra, de la secretaria del despacho de este ramo, del número de los oficiales generales, de los inspectores, empleados de hacienda militar, de *cueros privilegiados*, de la infantería, caballería, artillería, ingenieros, y depósitos de instruccion del ejército, y de los almacenes de vestuarios y monturas: despues manifestó los eficaces deseos de la Regencia para reducir el número de ejércitos nacionales á dos, medida que no había tenido efecto por no haberse convenido el Lord *Wellington*, é hizo presente que aquella había propuesto á éste la reunion del ejército de reserva de Andalucía con el llamado tercero, y que se esperaba su contextacion; en seguida se hizo cargo de la fuerza total y disponible de nuestros ejércitos y de la diferencia que resultaba entre una y otra, y exponiendo separadamente las causas de esta baja ó diferencia, propuso los medios de remediarla, y concluyó su memoria con la relacion

de los sucesos notables de nuestras armas desde el 2 de Octubre último, y fijando el presupuesto de gastos para un año en la cantidad de 779, 866, 378 rs. vn.

El de marina: bosquejando el triste cuadro que ofrece la marina española por el deplorable estado á que se halla reducida, dió cuenta de las providencias que se habían tomado para hacer el mejor uso posible de los buques armados en la actualidad, y que se prometía bajo el paternal gobierno que nos dirige ver restablecida la marina nacional hasta el punto á que la llama la situación de la España.

El señor Isturiz preguntó, que providencias se habían dictado para proteger el comercio nacional, particularmente en el golfo mexicano é islas Antillas; para quitar los abrigos que los corsarios tienen en las costas; y para proporcionar convoyes de tiempo en tiempo á la marina mercante. *El señor secretario de marina* nada contestó directamente, y se reservó el señor Isturiz hacer algunas observaciones cuando se discutiera esta memoria. El señor presidente dixo se tomarían en consideración los trabajos de los secretarios del despacho y se retiraron estos.

El señor Canga Arguelles fundándose en lo prevenido en la Constitución acerca del exámen y aprobacion de cuentas generales del estado, y considerando que esta aprobacion no podría verificarse por no haberse presentado las cuentas corrientes; propuso que se mande hacer presente la última aprobada en el tribunal mayor de cuentas, y se publique y circule para que el pueblo español vea que ha llegado el tiempo de que se le informe de lo que gasta y en que lo gasta.

Se abrió la discusion del dictamen de la comision del diario de Cortes acerca de los medios de ocurrir á la decadencia en que se halla; y despues de haber hablado algunos señores diputados, fueron aprobados los artículos 1. *Que la imprenta nacional se encargue de la impresion del diario de Cortes, la qual deba hacerse con brevedad, esmero y correccion correspondiente.* 2. *Serán de la obligacion de dicha imprenta todos los gastos de papel é impresion.* 3. *Lo será igualmente entregar á las Cortes el número de exemplares que está señalado.* 4. *Que la imprenta pagará todos los sueldos de los empleados en la redaccion del diario, desde el día que tome á su cargo la empresa.* El presidente cito para sesion extraordinaria esta noche, y se levantó la de este día.

SESION EXTRAORDINARIA DE ESTA NOCHE.

Leida la minuta del acta de la sesion extraordinaria de ayer, se dió cuenta del voto particular de los señores Cepero, Diaz del Moral, Escudero, Isturiz, Canga Arguelles, Garcia Page, Clemencia, Agulló, Quartero, Vadillo y otros muchos, contrario á lo resuelto ayer acerca de la indicacion del señor Ramos Arispe.

El señor Agulló: tengo presentada una idea, y deseo se dé cuenta de ella antes de continuar en las elecciones: asi se verificó, y leida se declaró proposicion, quedando de consiguiente sujeta á segunda lectura: la idea se reducía á que

el Congreso tomase en consideracion la falta cometida por el señor *secretario Ostolaza* revelando el secreto de la votacion. Como no podía tratarse de este negocio inmediatamente conforme á lo prevenido en el reglamento, y como por otra parte la idea del Sr. Agulló versaba sobre la infidencia de la secretaria por uno de sus individuos, el Sr. Quartero pidió que se suspendiesen las elecciones hasta que se decidiese el asunto en cuestion; y el Sr. Diaz del Moral propuso que se declarase nula la votacion, en que se confirmó proposicion la idea del señor Agulló por haberse hallado presente á ella el señor Ostolaza, contra quien se dirigia la queja. Los señores Cepero, Galban, Isturiz, Quartero, Canga Arguelles y Diaz del Moral demostraron hasta la evidencia la necesidad de aprobar esta indicacion; pero las razones esforzadas de los señores Gil, Marest, y Calderon decidieron al Congreso á declarar no haber lugar á votar acerca de la indicacion del señor Diaz del Moral; no habiéndose accedido á las peticiones del autor de la indicacion y del señor Canga Arguelles para que esta y otras votaciones que mediaron en este asunto fuesen nominales. Se levantó la sesion.

CHISMOGRAFIA

Pues, como digo de mi cuento, despues de bien baylados y zarandeados los señorones Persas en casa del Armenio de antaño; agradecidos á la bucólica; pensaron seriamente en hechar el resto á los manejos para acabar con el reglamento consabido. Escarmentados con lo pasado no se propusieron ya atacarle de frente; nada de eso, semejante plan, pensaba mi abuela, que les hubiera sido funesto; se convinieron, pues, en socavar poco á poco y con disimulo sus cimientos... para lograrlo, cogen... ¿y qué hacen?: se introducen mañosamente en la junta de los hombres buenos encargados por la nacion persa de sostener y velar sobre el cumplimiento del tal reglamento; hecho esto, se eligen unos á otros, y como eran en mayor número se apoderan por este medio de todos los oficios y cargos de la junta, dexando á los hombres buenos con una quarta de narices. En su mano estaba ya prescribir á la junta la marcha que á ellos les diera la gana; á su disposicion tenían el presentarla los negocios que les acomodase, y considere el astuto lector, si el Armenio se descuidaria en darles consejos oportunos para conseguir sus fines. Rfunsuñaba el pueblo; se agitaba y daba bastantes muestras de desagrado; pero estas señales eran tortas y pan pintado para los viejos, que nada apetecian mas que acabar su larga vida en la abundancia, y malos hábitos en que la comenaron. Los que no entraron en la junta, andaban embrando en el pueblo sus máximas despóticas, disfrazándolas con el bien de la patria; y el Armenio con sus bendiciones les daba barro á mano para corromper á los débiles y propagar la discordia y desunion. (Se continuará otro día.)

CAMBIOS.

Madrid. Vales de un sello -- á 70. Id. de dos 72. $\frac{1}{2}$ á 73. Id. en Cadiz de 185. al 187. Londres - 55. Cadiz 5. Oro 1. por 100.